

Un fotógrafo retrata el 'Ecce Homo' de Pedro de Mena que desde ayer se puede contemplar en su sede del Palacio de Villena. / REPORTAJE GRÁFICO: MONTSE ÁLVAREZ

## San Gregorio ilumina la Historia del Arte

El Museo vallisoletano exhibe 36 de las cerca de 70 piezas adquiridas en los últimos cinco años por el Estado, obras que contribuyen al conocimiento de «períodos artísticos y prácticas culturales»

J. TOVAR / Valladolid  
La Historia del Arte podría decirse que es como un gran puzzle, como un enorme mosaico donde faltan aún muchas teselas para completar la visión de conjunto. Sufrir los vacíos propios de cualquier disciplina o ciencia que tenga en el pasado su razón de ser. Y, ya se sabe, a medida que éste se hace más lejano las huellas que un día dejó se hacen más difusas.

El Museo Nacional Colegio de San Gregorio de Valladolid presentó ayer la primera exposición temporal de 2011. Una muestra que reúne 36 de las cerca de 70 piezas adquiridas por el Estado entre 2005 y 2010, y a la que conviene acercarse con «una mirada atenta y abierta» para «dejarse sorprender por los murmullos de la historia», como señalan los responsables del centro.

Esos murmullos corresponden a los «actores secundarios», como

La obra maestra, para ser comprendida, necesita de las voces secundarias

los denomina María Bolaños, directora del MNCSG, en el catálogo de *El Museo crece*, a esos maestros a los que el tiempo no reservó un lugar de privilegio en el 'Olimpo' del arte, junto a los Berruguete, Fernández, Juni, Mena y compañía. «Como ha recordado Philippe de Montebello, la obra maestra no debe vivir sola; al contrario, para ser bien comprendida, necesita de una coral que ayude a interpretar la época o el lugar de la creación. Por ello, para un museo, estudiar la actividad de los talleres, de los seguidores, epígonos y discípulos es útil, porque iluminan el alcance y la trayectoria de los maestros, y porque, sobre todo, explican los

períodos artísticos y las prácticas culturales, cuyo carácter no siempre se puede conocer a través de los actores principales», apunta la historiadora.

Las obras seleccionadas para la exhibición —esculturas, relieves, óleos, muebles, dibujos o carteles realizados con técnicas y materias tan diversas como la cera, el bronce, la madera o el barro— están «muy relacionadas» con la colección del MNCSG, y pese a la evidente «variedad» de las mismas la muestra «tiene coherencia interna»,

como afirmó ayer la directora.

Así, por ejemplo, un *Ángel tenante* en alabastro, de Felipe Bigarny, permite reconstruir parte de un conjunto funerario que acompañó en su día el sepulcro de Diego de Avellaneda, ingresado en el Museo en 1933. De él también se exhiben cuatro maderas policromadas, *Los cuatro evangelistas*, que los especialistas sugieren que pudieran haber pertenecido al retablo de la Universidad de Salamanca.

En los tiempos de la Desamortización llegó al Museo el óleo de un

*San Bruno en meditación*, una obra que se atribuyó a grandes maestros españoles como Zurbarán o Carducho; también a Luca Giordano. Su autor fue, en realidad, Carlo Bononi. Más de 150 años después de que llegara aquella obra a la colección, el Museo incorpora a la misma el boceto inicial. También hay un dibujo de finales del siglo XV, copia del grabado que ilustra el incunable *Crónica de Nüremberg*.

Entre las 36 piezas expuestas destacan un *Ecce Homo* de Pedro de Mena y una madera policroma-

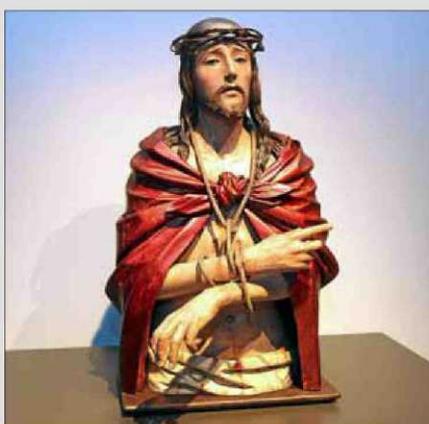
da del siglo XIV, *Santa Ana, la Virgen y el niño*, que enriquece sobremanera la colección medieval del centro, falto hasta ahora de una talla de calidad que permitiera completar la serie, como reconocen desde el Museo.

San Gregorio abre por primera vez sus puertas al granadino Ruiz del Perál, con la *Cabeza de San Juan Bautista*, y al catalán Ramón Amadeu i Grau, con *San Mariano penitente*, una pequeña escultura en barro policromado de apenas 23 centímetros de alto que el maestro utilizaba para vender su arte a los grandes pagadores —fue usada como modelo de otra realizada para la capilla del santo, en la iglesia del convento barcelonés de San José—, una práctica que se repite con un *Cristo atado a la columna* en cera, de un desconocido autor madrileño.

«Estos pequeños maestros ponen de manifiesto una verdad menos

El Museo abre sus puertas por primera vez a Ruiz del Perál y Amadeu i Grau

evidente en los grandes nombres, que suelen ocupar el núcleo de las tendencias dominantes y los estilos de forma más canónica», advierte Bolaños en el catálogo. «Muchos se mueven en las fracturas de los momentos de transición, practican una mezcla impura de modas o mantienen un diálogo abierto entre novedad y resistencia a la misma». Estas joyas artísticas, según explicó la directora en la inauguración, reafirman el carácter «referencial» del Museo en la escultura artística española, buscando una «representatividad equilibrada» de las distintas escuelas nacionales así como de Italia, Flandes o Borgoña.



Un 'Ecce homo' de Pedro de Mena.



'Santa Ana, la Virgen y el niño', talla del s. XIV.



Un 'San Onofre' y 'Escaparate con busto de La Dolorosa'.



Dos obras de Juan de Montejo.